

Análisis de Factores de Riesgo Asociados a Personas Desaparecidas con Intención Suicida

Jesús David Guerrero Apolo¹, Miquel Drudis Rosell² y Vanesa Berlanga Silvente³

RESUMEN

En la actualidad, el fenómeno de las desapariciones voluntarias y su asociación con la conducta suicida ha cobrado una creciente relevancia. Este estudio analizó los factores de riesgo asociados a las personas desaparecidas voluntariamente con intención suicida en Cataluña durante el año 2023. Se analizaron 3748 denuncias proporcionadas por la Policía Autonómica de Cataluña (Mossos d'Esquadra) relacionadas con desapariciones con intención suicida, y se identificaron posibles factores de riesgo como trastornos psicopatológicos graves, consumo de sustancias tóxicas o intentos previos de suicidio, además de otros factores adicionales. El 46.69% de las personas desaparecidas con comportamiento suicida tenían antecedentes autolíticos y un 36.75% presentaba intentos previos. Los suicidios consumados fueron más frecuentes en hombres y personas mayores. El ahorcamiento fue el método más frecuente y se significa que el uso de vehículos junto con la desconexión del teléfono móvil y el desplazamiento a zonas rurales sugiere una planificación alarmante. Esta investigación puede aportar una perspectiva integral sobre la relación entre personas desaparecidas de forma voluntaria y conducta suicida, lo que podría ayudar en estrategias de intervención. Asimismo, se destaca la necesidad de fortalecer la colaboración entre Fuerzas de Seguridad y profesionales de salud para reducir el riesgo de suicidio en personas desaparecidas voluntariamente.

Palabras clave: salud mental, conducta suicida, psicología, desapariciones con intencionalidad suicida, prevención del suicidio.

Analysis of Risk Factors Associated with Disappearances Persons with Suicidal Intent

ABSTRACT

Currently, the phenomenon of voluntary disappearances and its association with suicidal behavior has become increasingly relevant. This study analyzed the risk factors associated with voluntary disappearances persons with suicidal intent in Catalonia during the year 2023. For this purpose, 3748 reports provided by the Autonomous Police of Catalonia (Mossos d'Esquadra) were analyzed where suicidal intentions by the subjects are listed. Likely risk factors were identified, such as severe psychopathological disorders, consumption of toxic substances or previous suicide attempts, as well as other additional risk factors. Of the disappearances persons with suicidal behavior, 46.69% had a history of self-injury and 36.75% had made previous attempts. Likewise, completed suicides were

¹ UNIE Universidad, España; jesusdavid.guerrero@universidadunie.com;  <https://orcid.org/0009-0005-2836-0942>

² Universitat Abat Oliba CEU, España; miquel.drudis@gmail.com;  <https://orcid.org/0009-0009-4411-285X>

³ Universitat Abat Oliba CEU, España; vberlangas@uao.es;  <https://orcid.org/0000-0002-5263-0819>

Agradecimientos: Queremos agradecer a la Policía Autonómica de Cataluña, Mossos d'Esquadra su predisposición e interés en este estudio, así como a todos los colaboradores/as que ha hecho posible este estudio.

more frequent in men and older people. Hanging was the most frequent method, and it seems that the use of vehicles together with the disconnection of mobile phones and displacement to rural areas suggests alarming planning. This research can offer a comprehensive perspective on the association between voluntary disappearances and suicidal behavior, which could help to propose improvements in strategic interventions. Finally, it highlights the need to strengthen collaboration between law enforcement and health professionals to mitigate the risk of suicide in at-risk missing persons.

Keywords: mental health, suicidal behavior, psychology, disappearances with suicidal intent, prevention suicide.

La desaparición de una persona presenta una situación crítica que exige una respuesta rápida y coordinada por parte de las instituciones públicas. En la Comunidad Autónoma de Cataluña, la legislación y los protocolos policiales son claros al enfatizar la importancia de no esperar 24 horas para presentar una denuncia por desaparición. Ello busca facilitar una acción inmediata por parte de la Policía Autonómica (Mossos d'Esquadra) quienes están preparados para recibir denuncias 24 horas, todos los días del año (Generalitat de Catalunya, 2023).

El fenómeno de la desaparición de personas es un tema de gran preocupación social y legal en todo el mundo. Según el Consejo de Europa (2009), una persona desaparecida se define como aquella "*que está ausente de su residencia habitual sin un motivo conocido o aparente y cuya existencia provoca preocupación*". Esta definición puede ser ampliada para abarcar a cualquier individuo cuyo paradero es desconocido, sin importar las circunstancias que hayan llevado a su ausencia. Así, la preocupación por la seguridad y el bienestar de una persona desaparecida no es solo un asunto individual, sino que también tiene profundas implicaciones para la comunidad y la sociedad en general, ya que familiares y amigos pueden verse sumidos en un estado de desesperanza y angustia permanente (Hallford et al., 2023).

Por otro lado, se ha planteado la hipótesis de que algunas personas pueden haberse ausentado de manera voluntaria como resultado de una planificación para llevar a cabo una conducta suicida. Este tipo de situaciones pone de manifiesto una atención urgente por parte de las autoridades y es fundamental que el entorno social de las personas en riesgo esté alerta para intervenir ante una desaparición con sospecha de comportamiento suicida (Mann et al., 2005).

Asimismo, la rápida expansión de Internet y las redes sociales también ha transformado la forma en que se manifiestan los comportamientos suicidas, ya que pueden proporcionar acceso a métodos letales y a comunidades que perpetúan pensamientos autodestructivos (O'Reilly et al., 2018). Además, la naturaleza inmediata de la información disponible puede aumentar la impulsividad de las decisiones de aquellos que están en crisis (Mars et al., 2020).

En concreto, dado el aumento en el número de personas desaparecidas en el año 2023 y que fueron denunciadas ante la Policía Autonómica de Cataluña (Mossos d'Esquadra) se ha abierto un debate sobre la conveniencia de explorar la asociación entre factores de riesgo en estas desapariciones con ideación e intento suicida. Por otro lado, las tentativas de suicidio, aunque pueden ser intentos serios de acabar con la vida, no siempre tienen resultado de muerte. De hecho, parece ser que son entre 10 y 20 veces más frecuentes que los

suicidios consumados (Nock et al., 2008) y, aunque en ocasiones se interpretan como una llamada de atención (López-Castroman et al., 2013), constituyen un factor de riesgo para tener en cuenta. Asimismo, trastornos psicopatológicos graves (Sánchez-Teruel & Robles-Bello, 2014) o experiencias traumáticas durante la infancia, como el abuso físico o sexual (López-Castroman et al., 2013) también se refieren como factores de riesgo para tener en cuenta en sujetos con riesgo suicida.

En esta línea, el aislamiento social y el consumo de sustancias como el alcohol también son factores de riesgo destacados. Se estima que aproximadamente el 30% de las personas que intentan suicidarse han estado bajo la influencia del alcohol en el momento del intento (Borges et al., 2017), aspecto que puede disminuir el autocontrol y aumentar la impulsividad, aunque este constructo psicológico puede estar presente tanto en población clínica como sana (Guerrero-Apolo et al., 2018). En este sentido, dada la naturaleza multidimensional de la conducta suicida, parece razonable pensar la influencia que ejercen las variables personales, ambientales y biológicas (Giner & Blasco-Fontecilla, 2018), lo que conlleva a fijarnos en un enfoque biopsicosocial. De hecho, el método estadístico de "predicción causal basada en la invarianza" (Peters et al., 2016) pone de manifiesto la hipótesis de la indeterminación, que apunta que ninguno de los factores por sí mismo es necesario para consumir el suicidio, ya que la gran mayoría de factores de riesgo identificados pueden estar presentes en un elevado porcentaje de la población (Goddard et al., 2022). En consecuencia, parece que no existe ningún factor de riesgo psicosocial o combinación entre ellos que este fuertemente asociado con el suicidio.

Por otro lado, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y los servicios de emergencia juegan un papel crucial en la identificación de situaciones graves, donde una intervención oportuna puede transformar una tentativa en una recuperación (Rodríguez et al., 2019). Por ejemplo, las tentativas de suicidio parecen implicar una decisión más deliberada y planificada de acabar con la propia vida (Blasco-Fontecilla et al., 2019), lo que requiere una respuesta rápida y especializada por parte de profesionales de la salud mental. En este sentido, hay que tener en cuenta que probablemente alrededor de un 50% de las personas no revelarán su intención suicida a otras, aspecto que dificulta enormemente la intervención (Hallford et al., 2023). Así, parece razonable pensar que la relación entre intentos de suicidio y desapariciones es multifactorial y reviste una enorme complejidad, aspecto que incluye que una desaparición también puede ser interpretada como un intento de buscar alivio y libertad en el marco de una realidad que perciben como insoportable.

Todo ello puede verse agravado en contextos de violencia extrema y desencadenar comportamientos suicidas tanto en las propias víctimas como en sus familiares más cercanos (Smith et al., 2019). De hecho, en comunidades con circunstancias de extrema desesperanza, pueden experimentarse altas tasas de suicidio (Human Rights Watch, 2018).

No obstante, si bien algunos autores sostienen la inexistencia de factores de riesgo específicos, esta postura ha sido discutida por numerosos estudios desde el enfoque suicidológico. Modelos teóricos como el de Joiner (2005), conocido como la teoría interpersonal del suicidio, plantean variables clave como la percepción de carga, el sentimiento de desconexión interpersonal y la capacidad adquirida para llevar a cabo el acto suicida, lo cual ofrece un marco explicativo con evidencia empírica contrastada. Incorporar este tipo de modelos permite enriquecer el debate actual y matizar afirmaciones generalistas,

contribuyendo a una comprensión más profunda del fenómeno. En suma, la conducta suicida en personas desaparecidas exige un enfoque integral que considere no solo la vulnerabilidad del sujeto, sino también las condiciones sociales, culturales y políticas que pueden ejercer una influencia indirecta en la decisión de acabar con la vida (Sánchez-Cervantes et al., 2015).

Finalmente, según el Instituto de Estadística de Cataluña, los suicidios consumados se han incrementado un 5% entre los años 2005 y 2023. Así, este estudio planteó analizar en la Comunidad Autónoma de Cataluña (España) patrones de conducta suicida en personas desaparecidas y factores de riesgo asociados. Para ello, se analizaron las 3748 denuncias de personas desaparecidas presentadas en esta Comunidad en el año 2023, con especial interés en los casos donde se ponía de manifiesto el riesgo de una conducta autolítica en dicha denuncia.

MÉTODO

Participantes

La muestra del estudio incluyó un total de 3748 denuncias de desapariciones registradas por la Policía Autonómica de Cataluña, Mossos d'Esquadra, durante el año 2023. De este conjunto, se analizaron en profundidad 412 casos de desapariciones voluntarias que contenían información relevante relacionada con conductas suicidas. La selección se basó en la presencia de antecedentes documentados de intentos de suicidio o autolesiones, así como en indicios circunstanciales asociados al acto de desaparición (por ejemplo, mensajes de despedida, hallazgos en el entorno del desaparecido, historial médico o psiquiátrico conocido).

Los datos sobre antecedentes suicidas fueron obtenidos a partir de los informes policiales, que integraban información proporcionada por familiares, allegados y, en algunos casos, profesionales sanitarios. Esta información se recogió cumpliendo con los protocolos establecidos de protección de datos y garantizando la confidencialidad de los implicados.

Además, los datos se complementaron con estadísticas del Instituto Nacional de Estadística (INE), lo que permitió contextualizar la prevalencia del suicidio en Cataluña durante el mismo periodo. La muestra incluyó tanto hombres como mujeres de distintos rangos de edad, con especial atención a aquellos casos en los que se identificaron factores de riesgo como trastornos psicológicos, intentos suicidas previos o consumo de sustancias tóxicas.

Materiales

Para la recolección y análisis de datos, se utilizaron diversas fuentes e instrumentos. El principal instrumento fue la base de datos policial proporcionada por los Mossos d'Esquadra, que contenía detalles exhaustivos sobre las denuncias de desaparición. Esta fue complementada con registros oficiales del Instituto Nacional de Estadística (INE), que permitió obtener una visión más amplia de las tasas de suicidio en Cataluña durante el periodo de estudio. Para el análisis estadístico, se empleó el programa SPSS, que facilitó el procesamiento de los datos cuantitativos mediante técnicas descriptivas, correlacionales y análisis de frecuencias.

Procedimiento

El estudio se desarrolló en tres fases diferenciadas. En la primera fase, se recopilaban los datos de las denuncias de desaparición con posibles indicios suicidas en colaboración con los Mossos d'Esquadra. Paralelamente, se incorporaron estadísticas del INE para proporcionar una perspectiva comparativa. En la segunda fase, se llevó a cabo un análisis estadístico detallado de los casos seleccionados, con el objetivo de identificar patrones y establecer asociaciones entre variables. En la tercera fase, se realizó una revisión de la literatura científica especializada para contextualizar e interpretar los hallazgos dentro de un marco teórico amplio sobre salud mental, suicidio y desapariciones. Todos los datos fueron tratados conforme a la legislación vigente en materia de protección de datos personales, siguiendo un protocolo de anonimización que garantizó la privacidad de los implicados.

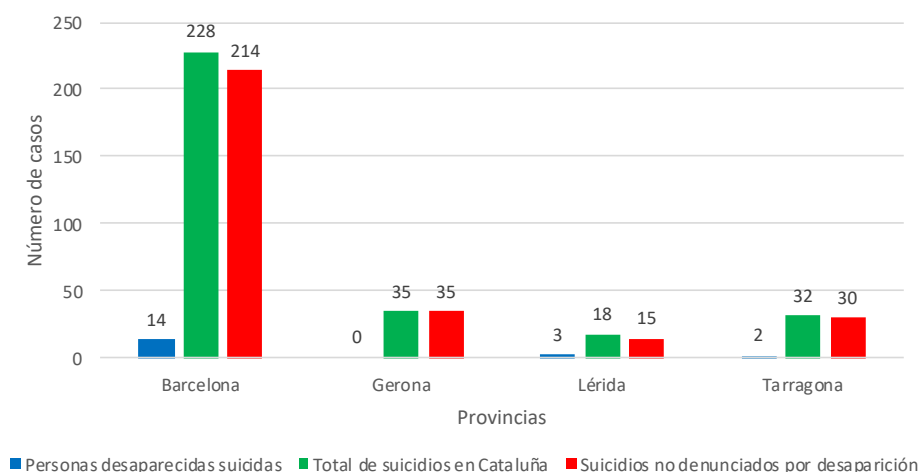
Análisis de datos

El análisis se estructuró en varias etapas. Inicialmente, se aplicaron técnicas de estadística descriptiva (frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones estándar) para caracterizar el perfil de los casos analizados según variables como edad, género, antecedentes psicológicos y consumo de sustancias. Posteriormente, se realizaron análisis de correlación para explorar la relación entre posibles factores desencadenantes (como la depresión, el consumo de sustancias y los intentos suicidas previos) y la presencia de indicios suicidas en las desapariciones. Se utilizó el coeficiente de Spearman, dado que no se cumplían los supuestos de normalidad y muchas variables eran ordinales o presentaban asimetrías. Para examinar asociaciones entre variables cualitativas, se aplicó la prueba de chi-cuadrado, considerando un nivel de significación de $p < .05$. Todos los análisis se realizaron mediante el software SPSS. Finalmente, se incorporó un análisis cualitativo basado en la revisión bibliográfica para interpretar los resultados en diálogo con la literatura científica existente.

RESULTADOS

Los suicidios en Cataluña en el primer semestre del año 2023

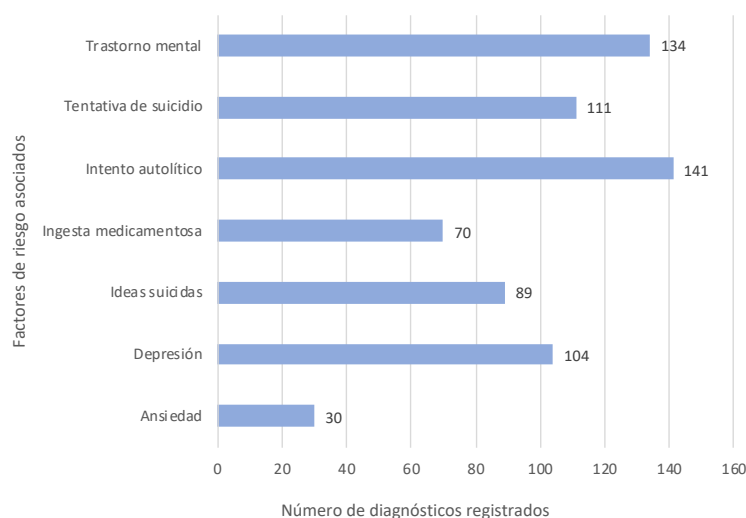
La Figura 1 presenta el número de suicidios registrados en Cataluña durante el primer semestre de 2023, desglosado por provincias. En Barcelona se contabilizaron 228 suicidios, de los cuales 14 fueron denunciados como casos de personas desaparecidas en riesgo suicida, lo que implica que 214 casos no fueron reportados como tales. En Gerona, se registraron 35 suicidios sin ninguna denuncia de desaparición vinculada, aspecto que impidió a los familiares interponer a tiempo una denuncia. Lérida registró 18 suicidios, con únicamente 3 denuncias de desaparición, dejando 15 casos sin reportar. En Tarragona, de 32 suicidios, solo 3 fueron denunciados, resultando en 29 casos no denunciados.

Figura 1.*Suicidios 1er semestre en Cataluña por provincias (Instituto Nacional de Estadística).*

En total, durante el primer semestre de 2023, Cataluña reportó 313 suicidios, con apenas 19 casos denunciados como desapariciones de personas en riesgo suicida. A lo largo de todo el año 2023, la cifra ascendió a 626 suicidios, de los cuales únicamente 32 casos fueron reportados bajo dicha condición. Asimismo, por provincias, Barcelona destaca por su mayor número de suicidios y denuncias. La proporción de suicidios denunciados como desapariciones en Cataluña durante el primer semestre de 2023 es de aproximadamente 6.07%, con un intervalo de confianza del 95% entre 3.42% y 8.72%.

Antecedentes y análisis de factores de riesgo sobre tentativas suicidas de personas desaparecidas

La Figura 2 muestra los diagnósticos emitidos por los facultativos de centros sanitarios, los cuales son adjuntados por la familia a la denuncia de desaparición, lo que permite clasificar los casos como de alto riesgo. De las 302 tentativas en personas desaparecidas con conductas suicidas, se observa que la ansiedad afecta al 9.93% de los casos (IC 95%: 6.57% - 13.23%). No obstante, la depresión está presente en el 34.44% (IC 95%: 29.19% - 39.61%). Las ideas suicidas afectan al 29.47% de los individuos (IC 95%: 24.35% - 34.65%), y el 23.18% presenta episodios de ingesta masiva de medicamentos (IC 95%: 18.06% - 28.34%). El 46.68% de los casos han sufrido un intento autolítico previamente (IC 95%: 41.35% - 52.05%), mientras que el 36.75% de los casos corresponden a tentativas de suicidio (IC 95%: 31.39% - 42.01%). Finalmente, el 44.37% de los individuos presentan algún tipo de trastorno mental grave, como episodios recurrentes de esquizofrenia en fase aguda, trastorno bipolar y trastorno de la personalidad límite, entre otros. Estos trastornos suelen manifestarse principalmente en su fase aguda o grave, frecuentemente debido a la falta de control en la medicación o la ausencia de un seguimiento psicológico adecuado, lo que agrava la condición del paciente (IC 95%: 39.05% - 49.75%). Cabe señalar que en algunos casos las personas pueden padecer más de un factor de riesgo, reflejando una alta prevalencia de comorbilidad con 679 diagnósticos.

Figura 2.*Factores de riesgo en las tentativas de personas desaparecidas.*

Estos hallazgos subrayan la alta prevalencia de problemas de salud mental con un promedio de 2.25 diagnósticos por cada intento de suicidio. Existe una tasa de 9.44% de comportamientos autodestructivos entre las personas desaparecidas en Cataluña. Estos son los casos diagnosticados. Sin embargo, hay una cifra oculta correspondiente a aquellos no diagnosticados o, en ciertos casos, a los primeros incidentes, como intentos autolíticos o la ingesta masiva de medicamentos, en los cuales la familia o el entorno no pueden aportar informes médicos, dado que no disponen de ellos.

Edad y sexo de las tentativas y los suicidios consumados

La Tabla 1 muestra los porcentajes de tentativas y suicidios por sexo. Se registraron 230 suicidios en hombres y 83 en mujeres. La edad promedio de las personas involucradas en tentativas de suicidio se encuentra entre los 38.42 y 43.58 años (IC 95%), mientras que en los suicidios consumados la edad promedio es significativamente mayor, entre 52.34 y 57.66 años (IC 95%). En cuanto a los grupos de edad, las denuncias de desapariciones con conductas suicidas se concentran principalmente en el rango de 60 a 64 años, mientras que los suicidios no denunciados son más frecuentes en el grupo de 55 a 59 años.

Respecto a los antecedentes de intentos suicidas, en las tentativas de suicidio la mayoría de las personas (un 74.50%) no había tenido intentos previos, mientras que, en los suicidios consumados, el 40.63% de las víctimas tenían antecedentes de intentos anteriores. En cuanto al consumo de alcohol, el 29.47% de las personas en las tentativas de suicidio había hecho un uso abusivo de alcohol, mientras que el 78.12% de las víctimas de suicidio consumado no había consumido alcohol. Finalmente, en lo que respecta al consumo de drogas tóxicas, el 29.80% de los individuos en las tentativas de suicidio había consumido estas sustancias, en contraste con solo el 6.25% de los suicidios consumados, lo que sugiere que, aunque las drogas tóxicas juegan un papel en las tentativas, no son un factor predominante en los suicidios consumados.

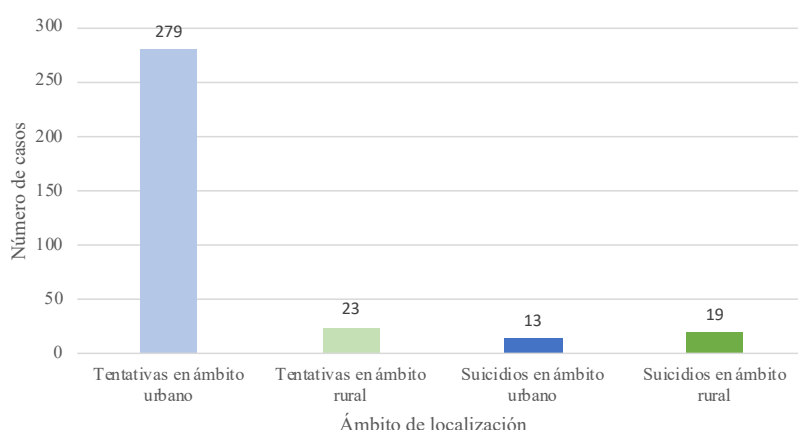
Tabla 1.
Porcentajes de tentativas y suicidios por sexo en Cataluña en el 2023.

Categoría	Tentativas de Suicidio	Suicidios Consumados
<i>Sexo</i>		
Hombres	49.34%	81.25%
Mujeres	50.66%	18.75%
<i>Edad Promedio (IC 95%)</i>	38.42 – 43.58 años	52.34 – 57.66 años
<i>Grupos de Edad más Comunes</i>		
60 - 64 años	-	Más frecuentes en tentativas
55 - 59 años	Más frecuentes en suicidios	-
<i>Antecedentes de Tentativas Previas</i>		
Con antecedentes	25.50%	40.63%
Sin antecedentes	74.50%	59.38%
<i>Consumo de Alcohol</i>		
No consumo	70.53%	78.12%
Consumo abusivo	29.47%	21.88%
<i>Consumo de Drogas Tóxicas</i>		
No consumo	70.20%	93.75%
Consumo	29.80%	6.25%

Ámbito de localización y métodos empleados en las personas desaparecidas

La Figura 3 muestra el lugar de localización de las personas desaparecidas. En las tentativas de suicidio, se observa que el 92.4% ocurren en ámbitos urbanos, mientras que el 7.6% tienen lugar en zonas rurales. En contraste, en los suicidios consumados, los porcentajes cambian: un 40.6% ocurren en áreas urbanas y un 59.4% en rurales. El intervalo de confianza para las tentativas de suicidio en el ámbito urbano es del 95%, con un rango de (82.44% - 100%), mientras que en el ámbito rural es de (4.56% - 10.64%). En cuanto a los suicidios consumados, el intervalo de confianza en el ámbito urbano es de (19.83% - 61.37%), mientras que en el ámbito rural es de (38.63% - 80.17%).

Respecto al método de suicidio, el análisis revela que el ahorcamiento se utilizó como el método más común, con 14 casos registrados, lo que corresponde a un intervalo de confianza del 95% de entre el 26.42% y el 61.08%. Le siguió la ingesta masiva de medicamentos, con 6 casos, con un intervalo de confianza del 95% de entre el 3.99% y el 33.51%. El ahogamiento, con 5 casos, presenta un intervalo de confianza del 95% de entre el 1.55% y el 29.69%. La precipitación fue empleada en 4 casos, con un intervalo de confianza del 95% entre el 0.20% y el 24.80%. Las lesiones autoinfligidas en brazos y piernas se registraron en 2 casos, con un intervalo de confianza del 95% entre el 0% y el 15.94%. Además, hubo un caso relacionado con electrocución por alta tensión, con un intervalo de confianza del 95% entre el 0% y el 9.77%.

Figura 3.*Ámbito de localización de la persona desaparecida.*

Factores de riesgo adicionales en la asociación de desapariciones con riesgo suicida

Se apreció que la prescripción crónica de medicamentos en personas desaparecidas con intencionalidad suicida estuvo presente en un 82.45% (249 casos) de las tentativas. En los casos consumados estuvo presente en un 71.88% (23 casos) de sujetos, lo que indica una alta prevalencia de ingesta masiva de fármacos en este grupo. Las notas de despedida se asociaron con un 35.76% (108 casos) de las tentativas y aumentaron en un 59.38% (19 casos) en los suicidios consumados.

El análisis sobre el uso de vehículos durante las desapariciones reveló que un 21.52% (65 casos) de las personas involucradas en tentativas de suicidio utilizaron un vehículo particular para desplazarse, en comparación con el 37.5% (12 casos) en los suicidios consumados. Sin embargo, se observa una mayor frecuencia de desplazamientos en los suicidios consumados, lo que sugiere que estos pueden estar relacionados con la necesidad de llevar a cabo el acto sin interrupciones, a diferencia de las tentativas, donde el porcentaje de desplazamientos es menor. Finalmente, se halló que un 20.20% (61 casos) de las tentativas y un 34.38% (11 casos) de los casos consumados estuvieron asociados con la desconexión del teléfono móvil.

DISCUSIÓN

Este estudio parte del análisis de denuncias por desaparición para reconstruir retrospectivamente la presencia de factores asociados con la conducta suicida. En ese marco, uno de los principales hallazgos es que solo el 6.7% de los suicidios consumados en el primer semestre de 2023 fueron precedidos por una denuncia de desaparición. Este dato podría indicar la dificultad que tienen las familias para identificar signos de alarma o actuar con inmediatez ante situaciones de crisis, lo que refleja una complejidad emocional y social considerable.

Asimismo, en muchos casos se observó un corto intervalo entre la desaparición y el hallazgo de la persona, lo que podría llevar a que las familias no consideren necesaria la denuncia. Es importante recordar que no es

necesario esperar 24 horas para denunciar una desaparición, una información que debería difundirse mejor a nivel social y mediático.

En cuanto a la distribución territorial, las cifras absolutas más altas se concentraron en Barcelona, dato coherente, dado el mayor volumen poblacional. No obstante, si se analizan tasas ajustadas por habitantes, las provincias de Lérida, Gerona y Tarragona podrían presentar niveles similares o incluso superiores de suicidio, lo que pone en evidencia la necesidad de intervenciones individualizadas con independencias del tamaño poblacional. También se observa que las tentativas de suicidio se dan en mayor proporción en áreas metropolitanas (83.43%), mientras que los suicidios consumados aparecen con mayor frecuencia en zonas rurales, hecho que podría asociarse con variables como el aislamiento social o el acceso a métodos más letales.

Respecto a los factores de riesgo, el 46.69% de las personas con tentativas suicidas tenían antecedentes psicopatológicos graves, lo que sugiere una relación estrecha entre salud mental y conducta suicida. Sin embargo, estudios previos (Rodway et al., 2020) muestran que hasta un 30% de los casos de suicidio consumado no presentaban antecedentes conocidos, lo cual coincide con investigaciones recientes (Bryan et al., 2022) que advierten que una parte de las personas que se suicidan niegan haber tenido ideación o planificación previa. En nuestra muestra, la ideación suicida estuvo presente en un tercio de los casos, lo que refuerza la hipótesis de que algunas desapariciones pueden estar vinculadas a un impulso autolítico no verbalizado, poniendo de manifiesto la importancia de la impulsividad en los sujetos.

El análisis de nuestros hallazgos es consistente con el modelo interpersonal del suicidio de Joiner (2005), que plantea que la conducta suicida surge cuando confluyen tres factores: la percepción de ser una carga, la desconexión interpersonal y la capacidad adquirida para autolesionarse. Nuestros datos reflejan estos factores especialmente en aquellos sujetos que presentaban aislamiento social, consumo de alcohol o intentos previos, respectivamente.

En relación con el consumo de sustancias tóxicas, observamos una presencia moderada de drogas ilegales en tentativas (29.80%) y muy baja en suicidios consumados (6.25%). En contraste, el consumo de alcohol estuvo presente en casi un tercio de los casos, lo que indica una posible relación con la desinhibición conductual en momentos críticos y previos a la consumación suicida. Aunque drogas y alcohol se consideran factores de riesgo en la literatura existente (Goddard et al., 2022), nuestros resultados apuntan a que su papel puede ser menos determinante que otros elementos como el trastorno mental grave o la desconexión social.

Otro dato relevante es que más del 70% de los casos estaban bajo tratamiento farmacológico por diferentes causas clínicas en el momento de la desaparición. Ello podría relacionarse con un mayor acceso medios letales y en consecuencia una ingesta intencionada y masiva de medicamentos, cuyo método se apreció con más frecuencia en tentativas. Asimismo, este método junto con el ahorcamiento presentó la mayor letalidad y prevalencia en los suicidios consumados. De hecho, estos patrones pueden verse influidos por la disponibilidad y percepción de efectividad inmediata del método, así como por la búsqueda previa de información en internet, aspecto que también queda documentado en nuestra muestra.

Por otro lado, factores como la nota de despedida (presente en el 59.38% de suicidios consumados frente al 35.76% de tentativas), la desconexión del

móvil y el desplazamiento a zonas rurales sugieren una mayor premeditación y planificación en los casos que terminaron en fallecimiento. Esta combinación de factores (vehículo, aislamiento rural y desconexión) parece ofrecer, según nuestros datos, un patrón de evitación de auxilio y puede constituir un indicador significativo en la valoración del riesgo.

Sobre la variable de género, nuestros datos reflejan que las mujeres protagonizan un mayor número de tentativas, mientras que los hombres tienden a elegir métodos más letales, datos que son consistentes con la evidencia científica y con los datos del Instituto Nacional de Estadística (2023). En cuanto a la edad, se identifican dos picos críticos: adolescentes entre 14 y 17 años, con alta reincidencia (74.5%), y adultos entre 55 y 64 años, que representaron un alto porcentaje de suicidios consumados. Esta distribución es consistente con estudios previos en población europea (Rodway et al., 2020), pero difiere de regiones como América Latina, donde los varones jóvenes presentan tasas más elevadas (Organización Mundial de la Salud, 2023).

Este estudio presenta varias limitaciones. En primer lugar, aunque la muestra inicial fue amplia (3748 denuncias), el análisis se centró en 412 casos con información explícita sobre conductas suicidas, lo cual puede introducir sesgos de selección. En segundo lugar, la procedencia de los datos sobre antecedentes suicidas no fue homogénea: algunos provienen de familiares, otros de profesionales sanitarios, y otros solo de la denuncia, aspectos que pueden afectar la validez interna de ciertas variables. Además, factores socioculturales pueden haber influido en que algunos denunciante omitieran o negaran información sobre ideación suicida por estigma o desconocimiento.

Por otro lado, el enfoque estadístico fue principalmente descriptivo y bivariado, por lo que se recomienda que futuras investigaciones incorporen modelos multivariantes o enfoques predictivos que permitan afinar el perfil de riesgo en casos de desaparición con intencionalidad suicida.

Conclusiones

Este estudio ha puesto de manifiesto la compleja relación entre las desapariciones y las conductas suicidas, y se señala que en la mayoría de los casos las familias no perciben la urgencia de la situación antes de que ocurra el suicidio, lo que explicaría la baja proporción de denuncias previas. Asimismo, el breve intervalo entre la desaparición y el hallazgo de la persona influye en la decisión de no interponer una denuncia, lo que reduce las oportunidades de intervención.

Los resultados también evidencian un patrón geográfico significativo. Así, hemos apreciado que las tentativas de suicidio se concentran en áreas metropolitanas, en contraste con los suicidios consumados que son más frecuentes en zonas rurales. Dato que podría asociarse con el aislamiento, el acceso a métodos letales y la menor posibilidad de auxilio.

Entre los factores de riesgo identificados, destacan los antecedentes de trastornos mentales graves (clínicamente significativos) y el consumo de alcohol, mientras que el consumo de drogas ilegales fue menos prevalente. Un dato significativo y que consideramos relevante pone de relieve que un alto porcentaje de personas en el momento de la desaparición estaban bajo un tratamiento farmacológico. Ello pone de manifiesto la necesidad de un seguimiento clínico más proactivo y, en la medida de lo posible, controlar el volumen y acceso a los medicamentos. Sobre los métodos empleados, el ahorcamiento fue el más utilizado tanto en tentativas como en suicidios consumados. Además, en el

momento de la desaparición, el uso de vehículos, la desconexión del teléfono móvil y el desplazamiento hacia zonas rurales sugieren una planificación deliberada, orientada a dificultar cualquier intento de auxilio.

Finalmente, a pesar de las limitaciones comentadas, este estudio puede contribuir a identificar factores de riesgo suicida en personas desaparecidas, lo que podría ser de utilidad para la intervención preventiva y la actuación coordinada entre Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, profesionales de la salud y autoridades locales. En suma, nuestros hallazgos podrían ser considerados para la elaboración y desarrollo de protocolos de actuación, orientados a la detección e intervención sobre la intencionalidad suicida en un contexto de personas desaparecidas voluntariamente.

REFERENCIAS

- Blasco-Fontecilla, H., Giner, L., & García-Nieto, R. (2019). Diferenciación entre los intentos de suicidio y las conductas autolíticas. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 12(3), 123–130.
- Borges, G., Bagge, C. L., Cherpitel, C. J., Conner, K. R., Orozco, R., & Rossow, I. (2017). A meta-analysis of acute use of alcohol and the risk of suicide attempt. *Psychological Medicine*, 47(5), 949–957. <https://doi.org/10.1017/S0033291716002841>
- Bryan, C. J., Wastler, H., Allan, N. P., Khazem, L. R., & Rudd, M. D. (2022). Just-in-time adaptive interventions (JITAI) for suicide prevention: Tempering expectations. *Psychiatry*, 85(4), 341–346. <https://doi.org/10.1080/00332747.2022.2132775>
- Consejo de Europa. (2009). *Recomendación del Consejo de Europa de 9 de diciembre de 2009 sobre personas desaparecidas*. <https://bienestaryproteccioninfantil.es/recomendacion-del-consejo-de-europa-de-9-de-diciembre-de-2009-sobre-personas-desaparecidas/>
- Generalitat de Catalunya, Departament d'Interior, Mossos d'Esquadra, Oficina d'Atenció a les Famílies de Persones Desaparegudes. (2023). *Datos de los atestados policiales de personas desaparecidas en Cataluña*. https://interior.gencat.cat/es/arees_dactuacio/seguretat/persones_desaparegudes/index.html
- Giner, L., & Blasco-Fontecilla, H. (2018). Factores biológicos y ambientales en la conducta suicida. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 11(2), 67–74.
- Goddard, A. V., Xiang, Y., & Bryan, C. J. (2022). Invariance-based causal prediction to identify the direct causes of suicidal behavior. *Frontiers in Psychiatry*, 13, 1008496. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2022.1008496>
- Guerrero-Apolo, J. D., Navarro-Pastor, J. B., Bulbena-Vilarrasa, A., & Mir, J. (2018). Association between self-reported impulsiveness and gray matter volume in healthy adults: An exploratory MRI study. *Neuroscience Letters*, 674, 112–116. <https://doi.org/10.1016/j.neulet.2018.03.042>
- Hallford, D. J., Mellor, D., & Cummins, R. A. (2023). Suicidal behavior in family members of people who have died by suicide: A systematic review. *Clinical Psychology Review*, 94, 102112.
- Human Rights Watch. (2018). *Families beg for answers on the International Day of the Victims of Enforced Disappearances*. <https://www.hrw.org/news/2018/08/27/families-beg-answers-international-day-victims-enforced-disappearances>
- Instituto Nacional de Estadística. (2023). *Resultados detallados provisionales del primer semestre de 2023: Suicidios en Cataluña*. <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?tpx=55792>
- Joiner, T. (2005). *Why people die by suicide*. Harvard University Press.
- López-Castroman, J., Melhem, N., Birmaher, B., Oquendo, M. A., Greenhill, L., Kolko, D., & Mann, J. J. (2013). Early childhood sexual abuse increases suicidal intent. *Journal of Clinical Psychiatry*, 74(8), 913–919.
- Mann, J. J., Apter, A., Bertolote, J., Beautrais, A., Currier, D., Haas, A., Hegerl, U., Lonnqvist, J., Malone, K., Marusic, A., Mehlum, L., Patton, G., Phillips, M., Rutz, W., Rihmer, Z., Schmidtke, A., Shaffer, D., Silverman, M., Takahashi, Y., Varnik, A., ... Hendin, H. (2005). Suicide prevention strategies: a systematic review. *JAMA*, 294(16), 2064–2074. <https://doi.org/10.1001/jama.294.16.2064>
- Mars, B., Heron, J., Biddle, L., Donovan, J. L., Holley, R., Piper, M., Potokar, J., Wyllie, C., & Gunnell, D. (2020). Exposure to, and searching for, online content about suicide and self-harm: Prevalence and predictors in a population-based cohort of young adults. *Journal of Affective Disorders*, 274, 98–106.
- Nock, M. K., Borges, G., Bromet, E. J., Cha, C. B., Kessler, R. C., & Lee, S. (2008). Suicide and suicidal behavior. *Epidemiologic Reviews*, 30(1), 133–154. <https://doi.org/10.1093/epirev/mxn002>
- O'Reilly, M., Dogra, N., Whiteman, N., Hughes, J., Eruyar, S., & Reilly, P. (2018). Is social media bad for mental health and wellbeing? Exploring the perspectives of adolescents. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 23(4), 601–613. <https://doi.org/10.1177/1359104518775154>
- Organización Mundial de la Salud. (2023). *Prevención del suicidio*. <https://www.who.int/news-room/questions-and-answers/item/suicide>
- Peters, J., Bühlmann, P., & Meinshausen, N. (2016). Causal inference by using invariant prediction: Identification and confidence intervals. *Journal of the Royal Statistical Society: Series B (Statistical Methodology)*, 78(5), 947–1012. <https://doi.org/10.1111/rssb.12167>
- Rodríguez, J. M., Ramos, E., & Álvarez, M. P. (2019). El papel de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad en la

- prevención del suicidio. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 39(135), 193–210.
- Rodway, C., Tham, S. G., Ibrahim, S., Turnbull, P., Kapur, N., & Appleby, L. (2020). Children and young people who die by suicide: Childhood-related antecedents, gender differences and service contact. *BJPsych Open*, 6(3), e49. <https://doi.org/10.1192/bjo.2020.33>
- Sánchez-Cervantes, G., López, A., & Ramírez, P. (2015). La interacción entre el suicidio y la desaparición forzada en contextos de violencia. *Revista de Psicología Social y Criminológica*, 12(3), 45–59.
- Sánchez-Teruel, D., & Robles-Bello, M. A. (2014). Factores de riesgo y de protección asociados a la conducta suicida en adolescentes. *Anales de Psicología*, 30(3), 1089–1095. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.148691>
- Smith, J., Brown, K., & Taylor, R. (2019). Suicide and missing persons: A complex interaction in conflict settings. *Journal of Crisis Intervention and Suicide Prevention*, 45(2), 123–137.

Recibido 17-01-2025 | Aceptado 17-06-2025



Este trabajo se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional que permite a terceros utilizar lo publicado siempre que se dé el crédito pertinente a los autores y a *Psicodebate*.